

Ambientes de Aprendizaje y Procesos Cognitivos en la Primera Infancia^{*}

****Sandra Isabel Samacá Bohórquez**

Recibido: 20 de septiembre de 2011 Aprobado: 21 de noviembre de 2011

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 9 | pp. 17 - 28 | julio - diciembre | 2011

Resumen: ¿Cómo privilegiar el ambiente, entendido desde un espacio de construcciones, en el cual fluyen los afectos y las emociones como posibles facilitadores del aprendizaje? Es la temática alrededor de la cual giran planteamientos que se manifiestan en este artículo, en relación con las experiencias que se suscitan dentro del trabajo investigativo, que desarrolla la autora. En primer lugar, se abordará el ambiente como un espacio de construcción de relaciones, en donde se reconocen afectos y emociones, como elementos determinantes en el aprendizaje, dinamizadores del desarrollo de procesos cognitivos con niños de

cinco años. En segundo lugar, se resaltan estos aspectos, alrededor de escenarios que permiten el despliegue de herramientas cognitivas, desde el fortalecimiento de la autonomía y libre expresión en la formación de los infantes. Lo anterior, permite descubrir desde los análisis de la experiencia investigativa, las categorías que permiten leer la influencia de los elementos anteriormente enunciados, en el contexto educativo particular.

Palabras Clave: maestro, ambiente, aprendizaje, preescolar, educación, interacción, procesos cognitivos.

**Este artículo es el resultado final de una investigación de tipo I.A., con escolares de cinco años de la ciudad de Tunja en una institución educativa de carácter público. Artículo de reflexión de carácter investigativo, bajo la línea de Investigación: Innovaciones Pedagógicas.*

***Docente investigadora, Licenciada en Educación Preescolar de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Especialista en necesidades del Aprendizaje de la misma universidad. Candidata a optar el título de Magíster en Educación por la UPTC, contacto: isamacab@gmail.com*

Learning Environment and Cognitive Processes in the early childhood*

**Sandra Isabel Samacá Bohórquez

Recibido: 20 de septiembre de 2011 Aprobado: 21 de noviembre de 2011

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | Nº 9 | pp. 17 - 28 | julio - diciembre | 2011

Abstract: How to privilege the learning environment, understood from a space of construction, in which affection and emotions are portrayed as potential facilitators of learning? This is the issue that will be addressed in this article regarding the author's research experience. Firstly, the learning environment will be depicted, both as a space for building relationships, where emotions and feelings that promote learning emerge, and a dynamising element for the development of cognitive processes within 5 year-old preschoolers. Secondly, these issues, mentioned above,

are highlighted as major influences around some scenarios that allow the deployment of cognitive tools, from the self, autonomy and free expression in the infants' holistic formation. The previous considerations lead us to discover, from the analysis of the research experience, the categories that let us read the influence of the discussed elements in a particular learning context.

Keywords: Teacher, Learning environments, Preschool, Education, Interaction, Cognitive processes.

**This reflection article is the final result of an action research project with 5 years-old scholars from a public education institution in Tunja. Her research line is "Pedagogical Innovations".*

***Researcher-teacher. She holds a Bachelor's degree in Pre-School Education from Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Specialist in Learning Needs from the same University. Master's Candidate in Education at UPTC. Contact: isamacab@gmail.com*

Domaines D'apprentissage Et Des Processus Cognitifs Dans L'enfance^{*}

****Sandra Isabel Samacá Bohórquez**

Recibido: 20 de septiembre de 2011 Aprobado: 21 de noviembre de 2011

Questiones Disputatae

Tunja - Colombia

Nº 9

pp. 17 - 28

julio - diciembre

2011

Résumé: Comment privilégier le domaine d'apprentissage, entendue depuis un espace de constructions, dans lequel les affections et les émotions coulent comme facilitateurs possibles de l'apprentissage? C'est la question autour de laquelle, tournent les approches qui se manifestent dans cet article, en relation avec les expériences qui sont suscitées à l'intérieur du travail de recherche que l'auteur développe. Tout d'abord, le domaine d'apprentissage sera abordée, comme un espace de construction de relations, où on reconnu des affections et des émotions, qui émergent comme des éléments déterminants dans l'apprentissage, en tant que catalyseur central du développement des processus cognitifs

avec enfants de cinq ans. De la même manière, on ressort ces aspects, autour des scènes qui permettent le déploiement d'outils cognitifs, depuis le raffermissement de l'autonomie et d'expression libre dans la formation des enfants. L'antérieur, il permet découvrir depuis l'analyse de l'expérience en recherche, les catégories qui permettent de lire l'influence des éléments énoncés ci-dessus, dans le contexte éducatif particulier, pour signifier l'apprentissage.

Des mots clefs: Professeur, domaine' apprentissage, apprendre, préscolaire, éducation, interaction, des processus cognitifs.

**Cet article de réflexion est le résultat d'une recherche de type I.A., avec étudiants de cinq ans de Tunja dans un établissement d'enseignement public.*

***Professeur chercheur, 'Diplômé en Éducation de la Petite Enfance à l'Université Pédagogique et Technologique de la Colombie, Spécialiste aux besoins de l'Apprentissage à l'UPTC. Candidat à le titre de Master en Éducation de l'UPTC.*

Introducción

Privilegiar el ambiente como espacio de construcción de relaciones, que influyen positivamente en el desarrollo de procesos cognitivos, que a la vez, facilitan el aprendizaje, plantea otra mirada como alternativa para orientar la labor pedagógica. Este artículo propone una reflexión crítica, acerca de las maneras como se abordan las prácticas pedagógicas y las inmensas posibilidades de transformar realidades, para fortalecer el imaginario colectivo sobre la relevancia de la labor que se desarrolla con la infancia, fundamentada en las experiencias investigativas de la autora.

Al estar en permanente contacto con los escolares, el maestro establece unas relaciones de afecto, respeto y empatía, que le facilitan promover la dinámica para avanzar en el proceso pedagógico, dentro de una “dimensión relacional” (Iglesias, 2008) altamente significativa como medio de aprendizaje, en correspondencia con el desarrollo de los procesos intelectuales. Sin embargo, esta dimensión constituyente del ambiente, que propone la mencionada autora, se privilegia en la investigación, de manera determinante, desde otra postura, en la cual emergen los afectos y emociones como posibilitadores del desarrollo de los procesos cognitivos en los escolares.

En razón a que lo cognitivo está estrechamente relacionado con lo afectivo, Puentes (2009) argumenta como “Los niños y niñas en estado de temor o amenaza, experimentan habilidades cognitivas reducidas, cuando el cerebro percibe temor, decide ponerse en modo de supervivencia, posponiendo el aprendizaje”, al ser consciente de esta situación, el maestro puede centrar sus esfuerzos en ofrecer experiencias positivas, al comprender la naturaleza del escolar y de que su madurez emocional, motivación e intereses están en proceso de formación, teniendo en cuenta su individualidad. (p. 42)

Cuando un niño se siente cómodo de poder expresarse, manifiesta unas actitudes favorables hacia el desarrollo intelectual, entendido como sus propias construcciones y reconstrucciones, con base en sus aprendizajes previos, por lo que la actividad en las experiencias es definitiva, ya que dichos procesos se nutren de la acción, en el juego, el lenguaje oral e icónico, y por medio de los sentidos, los cuales cons-

tituyen los medios que utiliza el escolar, de esta edad, para aprender y comunicarse.

Sin embargo, intentar entender los escenarios en que se desenvuelve la escuela, es un reto para quien quiere transformar su actividad pedagógica, debido a los requerimientos en cuanto al orden social para el país, que lo obligan a través de una política educativa y ésta a su vez a las instituciones, a implementar una serie de mecanismos y normas que exigen presentar los resultados que de éstos se esperan; para asegurar un lugar de reconocimiento en la organización mundial, enmarcada en la legitimación de poder de unas naciones sobre otras, en lo que (McLaren 2003), denomina “grupos dominantes y grupos subordinados en entornos culturales, sociales, políticos y económicos en los que se forma y se desarrolla el ser humano”.

Entonces, intentar forzar los procesos en términos de estándares y competencias, limita la observación de las realidades que transcurren en el diario escolar, debido a la tensión que se genera, por alcanzar los objetivos y metas trazados, desde entes ajenos al verdadero proceso educativo, desarticulando el sistema de relaciones que se desarrollan entre los escolares y el maestro.

En consecuencia, construir un espacio que destaque las experiencias de los infantes, como fuente de desarrollo de los procesos cognitivos, permite que el colectivo de sus integrantes se nutra de las mismas, al motivar sus conjeturas, formular hipótesis y realizar inferencias, ya que genera en la experimentación, la interacción necesaria para que se reconozcan, en su saber, inmersos en una dinámica no lineal, favoreciendo la diversidad.

Por otra parte, según (Cohen, 2007) “...El tipo y la cantidad de experiencia, que tiene un niño, tiene efectos sobre su maduración”, por consiguiente las experiencias apropiadas, ayudan a los escolares a desarrollar procesos cognitivos, y es donde el ambiente ofrece la oportunidad de que el escolar interactúe con personas y con su medio, para favorecer el desarrollo intelectual en la convivencia, dentro de situaciones cotidianas. (p. 87)

Es así que la apuesta por construir espacios donde puedan compartir sus observaciones, realizar preguntas, motivados por su curiosidad, brinda la oportu-

tunidad de procurar experiencias apropiadas en relación con su naturaleza de movimiento, respetando sus tiempos, al conducir sus sentidos hacia la indagación; donde se involucra el maestro como orientador y partícipe de sus propias búsquedas, en un entramado de relaciones que fluyen de forma constante, al orientar el manejo y control de emociones, en el esfuerzo por encontrar las respuestas que el colectivo se ha propuesto, reforzando seguridad en ellos mismos y el respeto por los demás.

Metodología

El presente artículo es producto de una investigación, desarrollada en el año 2009, con un grupo de estudiantes de una institución pública de la ciudad de Tunja.

Esta investigación, corresponde al tipo “Investigación acción,” bajo la línea de innovaciones pedagógicas, dentro del programa de la Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, la cual implicó la realización de acciones pedagógicas por parte de la investigadora, con el propósito de contribuir en el desarrollo de herramientas cognitivas de los escolares, a través de ambientes de aprendizaje, desde el conocimiento del infante en su contexto social escolar.

Dentro de las etapas de la investigación se privilegió la Observación, ya que ésta permitió realizar las distintas lecturas del comportamiento y la manera como se relacionan los infantes con sus pares, dentro del espacio y tiempo que permanecen en la escuela; éste lente permitió rastrear las habilidades de los escolares en forma lúdica y natural, para implementar las didácticas que pudieran fortalecer los procesos cognitivos.

Se rescata dentro de la observación, la oralidad, lo icónico y gráfico como las formas de comunicación de las que se valen los infantes para expresar sus ideas y emociones, por lo que la realización de talleres, relacionados con sus expectativas e intereses, fortalecieron estas formas, permitiendo avanzar en los procesos intelectuales que desarrollaban durante la ejecución de las actividades, con el juego como eje de todo el proceso investigativo.

Es así, como la actividad pedagógica se convierte en

el escenario para fortalecer las herramientas cognitivas en la interacción con los materiales y elementos, susceptibles de manipulación y de la imaginación de los infantes, orientando la predicción y la anticipación en cada situación, concentrando la atención en la expresión verbal como estrategia, para desarrollar la argumentación de sus experiencias individuales y colectivas, al permitirle observar, comparar, relacionar y clasificar, en el intento por interiorizar un lenguaje investigativo que le permita dar cuenta de sus acciones y hacer del medio escolar, un espacio agradable de construcción de relaciones de respeto, tolerancia, autonomía, autoconcepto y aceptación de la diferencia; permitiendo la construcción de relaciones positivas de afecto y respeto, a través de la realización de experimentos, situaciones cotidianas, juegos estructurados como el ajedrez, talleres artísticos y lectura de cuentos.

El ambiente como posibilitador de experiencias

Es importante cuestionar de entrada el término con el que se reconoce en el imaginario colectivo al niño escolar entre los cinco y seis años de edad, como “Preescolar”, que determina al niño que aún no inicia la escuela formal, éste mismo permite deducir que no está escolarizado, desdibujando sus potencialidades y desconociendo sus formas de aprender.

Tal vez por ésta razón, socialmente no se le atribuye el reconocimiento de sus capacidades en la construcción de conocimiento, a partir de la diversidad de saberes, que permiten descubrir, potenciar talentos y reconocerlo como “un niño o niña que piensa bien desde su racionalidad” (Puche, 2001), desde la interacción, entendida como la forma en que se relacionan con sus pares; en la medida que se reconoce el saber y la experiencia del otro, como una manera de humanizar la práctica, en donde los niños la construyen con la ayuda del maestro, que procura educar en la autonomía, responsabilidad y libertad con el conocimiento, como eje dinamizador.

Con fundamento en lo anterior, las primeras inquietudes que se presentan dentro de la práctica pedagógica, en cuanto al trabajo con escolares pequeños, son lo que sucede al interior de sus mentes, cuando cada uno de ellos responde de manera tan diversa y particular a las situaciones que se les plantean, cues-

tionando la actividad; pues de acuerdo con la formación que se recibe, el escolar, debe presentar unas características propias, de acuerdo con un determinado nivel de desarrollo. En relación con esa postura, se debe prever y anticipar, no solo los comportamientos y respuestas de los niños, sino saber hasta qué nivel llegar al terminar el año escolar, desconociendo así cada ser, sus diferencias y su individualidad.

En consecuencia, la necesidad por entender cómo piensan los niños preescolares y qué significado tienen sus expresiones, conlleva a indagar el mundo infantil; es interesante observar cómo el niño explora, cuestiona y se expresa de forma natural, demostrando las cualidades de un investigador nato, al construir, jugar e invencionar situaciones con base en su imaginación y creatividad, evidenciando el desarrollo de herramientas cognitivas (Puche, 2001) de planificación, inferencia, formulación de hipótesis, clasificación, y experimentación de manera habitual (p. 52), lo que conduce a reflexionar, qué sucede con esas habilidades y capacidades cuando el niño crece. A lo anterior, también contribuyen los supuestos de regularización y estandarización en las formas de aprender de los escolares que se asumen, influenciadas por la política educativa, en cuanto al deber ser en el aula, en donde se definen como iguales en el desarrollo intelectual, al ser agrupados por edades. Como lo afirma (Mejía, 2006) “convirtiendo al maestro en un simple operador (...) y reproductor de modelos diseñados por el Estado, despojándolo de su función crítica y pública, así como de su papel de agente democratizador” (p.85).

Así mismo, continuando con el tradicionalismo que plantea (Giroux, 1998) “la escuela acalla activamente a los estudiantes a través de ignorar sus historias, de encuadrarlos dentro de clases con expectativas mínimas y de negarse a proporcionarles conocimientos relevantes para ellos” (p. 81).

Entonces, ¿por qué no atreverse a transformar esas realidades? Si educar en la crítica favorece la diversidad y de diferencias estamos enriquecidos como sociedad, ¿Por qué no reconocerla? Si vivir la diferencia se constituye en una posibilidad de definir el mundo, donde es posible reinventarse, al observar y participar de una práctica distinta, en donde la observación permita descubrir cómo los niños piensan su realidad y, a partir de allí, arriesgarse a proponer y construir.

Ambientes de aprendizaje como alternativa en el desarrollo de procesos cognitivos en los niños

“Un escenario que permita al niño pensar en libertad, propicia un verdadero aprendizaje”.

El ambiente que se constituye en un colectivo educativo como el del maestro y los escolares, está determinado por “factores físicos, temporales, espaciales y relacionales” (Iglesias, 2008) y de la forma como se dirige la actividad pedagógica, se crean los vínculos más sobresalientes, como los afectivos y emocionales para fortalecer los procesos cognitivos, al entender y orientar sus miedos, angustias, alegrías, ambivalencias, frustraciones y decepciones e integrarlos alrededor de la experiencia, en el desarrollo de éstos procesos. De esta manera se inicia el camino de la humanización de la educación, privilegiando la comunicación y la pregunta como eje de transformación, hacia una alternativa en el desarrollo de sus capacidades.

Por lo tanto, mediatizar un ambiente abierto, constructivo, flexible y motivar un encuentro de saberes, en el que se establezcan representaciones de la realidad, en el propósito de confluir en disertaciones, para finalmente suscitar un aprendizaje y fortalecer la capacidad argumentativa de cada individuo al reconocer su racionalidad, es posible, desde un encuentro dialógico, (Freire, 2006) donde “el objetivo de la educación tiene que ser, crear condiciones para que las personas se apropien de las palabras y puedan decir y decidir”, lo que favorece la transformación social.

De igual manera, al desarrollar la autonomía, la responsabilidad y la libertad para pensar, de otro modo, se fortalece el proceso intelectual, desde preguntas que motiven al escolar a explorar, comparar, conjeturar, deducir y establecer relaciones basadas en la asociación y experimentación que motivan la argumentación de las experiencias, desde la práctica, alcanzando fines de tipo social como la cooperación y la tolerancia.

Teniendo en cuenta que al niño de ésta edad se le facilita reorganizar sus esquemas mentales a partir del contacto directo con lo que desea conocer y, que en lo concreto y susceptible de manipulación encuentra

placer al satisfacer su curiosidad, es a través de la experiencia directa con los materiales, alrededor del juego, donde se construye el ambiente que le permite realizar las construcciones conceptuales de la realidad, desde sus indagaciones, cuestionamientos, interpretaciones, y comunicación de sus hallazgos, dentro de una dinámica en la que se privilegia la oralidad, reconociendo su racionalidad.

Pensar el ambiente desde ésta dimensión social, se constituye en un proceso mismo, porque implica el conocimiento de sus integrantes, a partir del respeto por su individualidad, supone relacionar el contexto cultural e histórico, a través de los procesos cognitivos anteriormente mencionados, hacia la búsqueda del aprendizaje en entornos cooperativos, producto del desarrollo del pensamiento, estimulado desde relaciones afectivas positivas que motivan la interacción al aprender a escucharse, escribirse, hablarse y leerse como colectivo.

Pero...es muy difícil no repetir modelos con los cuales fuimos educados. Entonces se hace necesario proponer nuevas alternativas.

Construyendo una nueva cultura escolar, desde el afecto y la emoción

El riesgo de no encontrar un lugar dentro de la escuela, se mantiene latente, es común encontrar opiniones de estudiantes de varias edades, incluyendo los más pequeños como: (Escolares, 2009) “voy al colegio porque me toca”, “lo único que no me aburre, es la danza, la música, educación física y pintar”, pero no porque exista una estimulación verdadera, solamente la que impone la sociedad a través del sistema educativo (p.27).

Entonces, favorecer la interacción que propicia el aprendizaje, dentro de un ambiente dinamizador, que evidencie los intereses de los escolares, en la vivencia de la práctica pedagógica y de los valores que confluyen en las experiencias al convivir con otros seres, en un entorno que reconoce su naturaleza y les ofrece la oportunidad de ser auténticos, es relevante en el fortalecimiento de su autoestima y autonomía, para formarse como seres críticos y creativos, desde escenarios adecuados en donde se pueda viabilizar la construcción de relaciones positivas de afecto, respeto y reconocimiento de la diferencia.

Sólo si se valora y se explora la curiosidad de los escolares, se podrán concebir como los investigadores natos que son, por lo que se considera que el ambiente donde se desenvuelven es determinante para la evolución de su inteligencia. Es así como permitir que explore, cuestione, interprete y se exprese, le facilitará al infante, adquirir habilidades que se constituirán en las herramientas para razonar y desarrollarse de manera integral, favoreciendo la transformación de las prácticas pedagógicas.

Si se mantiene en una actitud proclive al cambio, en un mundo en donde las condiciones sociales han cambiado y la información ya no es el único vínculo para motivar al individuo a asistir al colegio, se podrá comprender, que ya no es posible enfrentar el proceso educativo con los paradigmas de los siglos anteriores, con el compromiso de ofrecer las oportunidades y herramientas para pensar de manera distinta, permitiendo a los niños, reconocer y aprender a considerar la diferencia como una posibilidad de aprendizaje y en esos procesos, entienda la necesidad de escuchar al otro para valorarse él mismo.

En consecuencia, se puede entender que el papel del maestro, dentro de este contexto, es un elemento integrador del ambiente, con la inteligencia y capacidad de autocontrol, para dirigir y guiar el desarrollo de las emociones, en la construcción permanente de afectos, que favorezcan la formación de procesos cognitivos, destacándose en lo social. Tal vez, cuando los demás, observen y conozcan los beneficios que trae enmarcar la cotidianidad pedagógica en el proceso cognitivo creativo, se sumen a la experiencia de transformar su quehacer cotidiano.

De tal modo que, en lugar de concebir asignaturas que fracturen el conocimiento, para unos individuos que se conciben iguales en sus formas de aprender, sería realmente innovador, si la escuela se atreviera a plantear propuestas, alrededor de proyectos, centrados en los intereses de los escolares como nuevas alternativas, al implementar ambientes de aprendizaje idóneos, con un maestro democratizador, que involucre la construcción de los afectos y valores de cada conglomerado y, además de motivar la inteligencia, estimule la creatividad, para acceder a las expectativas de los escolares; fomentando el espíritu investigativo alrededor de sus propios intereses, rompiendo esquemas para dar paso a una escuela como posibili-

tadora de verdaderos aprendizajes.

Entonces, se hace necesario plantear unas categorías de análisis que permitan rastrear la manifestación del pensamiento en el escolar de esta edad, respecto del conocimiento que la investigadora tiene de las principales teorías de desarrollo cognitivo (Puche, 2005) y las dimensiones para evaluar el ambiente de aprendizaje que plantea (Iglesias, 2008).

Categorías de análisis

Libertad para pensar

Esta primera categoría señalada permite descubrir realidades al establecer acuerdos con el mundo y con quienes viven en él, intenta desarrollar la sensibilidad, hacia la manera como aprenden los niños, como una forma social y crítica de los procesos pedagógicos que se vienen abordando en el lugar de la investigación.

En referencia al pensamiento del infante, en cuanto a indicadores como la argumentación y proposición, se encontró que los escolares naturalmente ante una tarea, preveen, asocian y deducen con facilidad, habilidades que los llevan a realizar proposiciones distintas en la manera de realizarlas, ¡si se les permite!, lo que conlleva a que expliquen y argumenten sus propias razones para realizarla de manera diferente a la planteada en forma inicial.

Por ejemplo, al desarrollar la actividad pedagógica en lugares alternos como la biblioteca, cuando al explorar los distintos cuentos, los niños escogen el que quieren leer, y al leer las imágenes se anticipan a los acontecimientos, están poniendo a prueba su teoría en acción, formulando hipótesis que quieren comprobar con la lectura que la maestra les hace, motivando preguntas que orientadas por ésta, fortalecen sus procesos mentales.

Durante la actividad en el aula escolar se observa cómo los infantes proponen durante el juego nuevos espacios para poder desarrollarlos, dentro de una comunicación clara con la maestra, quien dirige sus centros de interés, y al preguntar ¿Por qué?, dan razón de sus necesidades, al argumentar querer más tiempo para jugar, porque están investigando motivados por el deseo de saber.

Se observan también herramientas como la anticipación a la realización de una nueva actividad y sus supuestos, al emitir juicios con respecto al desarrollo de la tarea que llevan a casa después de observarla, al permitir el tiempo para realizar deducciones, y luego se observa que la han desarrollado de manera diferente, motivados por la pregunta que realiza la maestra, los niños explican su proceder; luego la compara con la de otros, lo que permite observar su capacidad de argumentación desde su racionalidad.

Trascender, transformar espacios, como escenario del ambiente

Cristaliza otra mirada acerca del proceso de aprendizaje, orienta la construcción de un ambiente apropiado en donde confluyen espacios físicos, relaciones e interacciones entre los integrantes del grupo, en forma dinámica para que se encuentre sentido a la labor pedagógica, al permitir a los escolares actuar en libertad, dirigidos por un maestro democrático, que se eleva a su propio nivel y que es aceptado como uno más de su grupo, facilitando la mediación.

La posibilidad de explorar y elegir en los niños, es mediada por un ambiente que permite la acción, de manera agradable en donde se les permite el tiempo y el espacio para expresar sus ideas, hallazgos e inquietudes y al relacionarse con otros, se observa la emergencia del aprendizaje cooperativo, que permite fomentar en los niños, relaciones positivas de afecto, respeto y control de emociones.

Al sentirse parte de un grupo, y como tal comprender que de sus acciones dependen la de los demás para alcanzar una meta, se valida la cooperación, por lo que la interacción cobra cuerpo a través de las actividades realizadas en el espacio escolar, en libertad de escuchar al otro, para luego poder ser escuchados así, el maestro percibe como entiende la información que tiene el niño del entorno para construir conocimiento.

De acuerdo con el diagnóstico descrito, en relación con el ambiente educativo, se definen unas variables en cuanto al medio en que se desenvuelve el escolar como referente para transformarlo, en espacios y escenarios que le permitan aprender a pensar, a partir de situaciones de juego, actividades dirigidas y otras

como la realización de experiencias en donde el infante sienta la necesidad de expresarse.

Comunicar lo que siente y pensar en un ambiente de confianza y estímulo continuo, para fortalecer el proceso de aprendizaje, en la construcción de relaciones positivas que demarcan una dimensión social del aprendizaje, facilita al escolar fortalecer la calidad de las relaciones, donde se observa cómo fluyen sus respuestas e intervenciones, fortalecidas en la acción.

La relación con el otro implica el reconocimiento propio

Envuelve la construcción del autorreconocimiento como ser único, a través del sistema de relaciones e interacciones que se establecen mediante las acciones y actividades realizadas en el espacio escolar, que propician la necesidad de tener en cuenta al otro, para en compensación, ser tenido en cuenta y así, fortalecer la convivencia como elemento substancial, en el desarrollo de los procesos cognitivos en conjunción con todos los elementos que confluyen en el ambiente del grupo.

En la observación se percibe cómo a través de la comunicación clara y acertada, se permite a los infantes realizar las preguntas que desean, se fortalecen las relaciones interpersonales, pues al ser escuchados se sienten en la libertad de manifestar sus dudas y emociones, por lo que dirigir actividades pedagógicas que proyecten el desarrollo de sus herramientas, se constituye en la estrategia para acceder a los procesos que desarrollan los escolares.

La interacción en la actividad pedagógica crea un ambiente que como posibilitador de experiencias, se basa en la realización de actividades pedagógicas como experimentos, juegos libres y dirigidos como el ajedrez, cuentos y movimiento, teniendo en cuenta las necesidades de los niños y permitiendo sus proposiciones, cuando deciden cambiar en algunos momentos su juego, posibilita rastrear y fortalecer las habilidades de pensamiento, al argumentar y proponer desde la experimentación, la formulación de hipótesis la planificación y la inferencia.

La relación del maestro con el infante y la relación entre cada niño y sus iguales, permite no sólo la socialización, sino el fortalecimiento de encuentros entre los integrantes del ambiente, para conocerse y reconocer que existe otro, como fuente de aprendizaje en la experiencia, para constituirse en un sujeto social.

Es así que la relación pedagógica, basada en la comunicación y ésta a su vez en el diálogo y la pregunta, fortalecen en los infantes de estas edades, su capacidad de argumentación, fortaleciendo el desarrollo cognitivo desde la habilidad, para hacer uso de las herramientas, primero porque hablan de su tema de interés, es decir que la motivación es constante y desde ahí, es posible lograr que se escuchen unos a otros en el intento por lograr el ambiente adecuado para su aprendizaje.

Las respuestas de los escolares manifestadas en sus acciones y preguntas durante el desarrollo de la investigación, denotan un alto grado de motivación y participación, en el diario escolar, al rastrear las discusiones sobre sus temas de interés, se observa un mayor nivel de argumentación.

Lo anterior, permite ver el progreso en sus habilidades cognitivas, además de la capacidad de escucha, para responder a los cuestionamientos de sus propios compañeros, considerando el contexto social del aula como agente de comunicación, conectando el despliegue de las herramientas cognitivas con el deseo de aprender, y comunicarse, evidenciando el ambiente construido con los escolares.

Estas dos variables, ambientes y herramientas cognitivas, las cuales están implícitas en el análisis planteado, se relacionan directamente con la pedagogía, al evidenciar como en la construcción de relaciones positivas de afecto, respeto y manejo de emociones, se posibilita un aprendizaje con sentido, para cada uno de los escolares, facilitando el despliegue de las herramientas cognitivas, al permitir tiempos y espacios, que se constituyen en escenarios más comunicativos en la escuela.

Por lo tanto, el ambiente de aprendizaje se cristaliza como una fuente valiosa e inagotable, para la verdadera formación de un sujeto crítico, en la medida que se le permita cuestionar y demostrar sus habilidades en la acción, como el medio con el que cuenta en esta edad para demostrar su inteligencia.

Las tres categorías que surgieron del análisis, pusieron de manifiesto cómo los niños al sentirse seguros en un ambiente agradable, dentro de una dinámica que favorece los afectos y las emociones, al ofrecer la confianza necesaria para expresar sus ideas, donde encuentran eco a sus preguntas, y no se descalifican sus intervenciones, pueden demostrar sus capacidades más allá de lo que el adulto pueda considerar como inteligente.

Lo que implica un proceso de desaprensión de los supuestos que se tienen, en cuanto a los modelos de enseñanza, afectado por los cambios en las situaciones de aprendizaje en relación con los integrantes del ambiente, al fortalecer su capacidad crítica de acuerdo a su racionalidad.

La definición de las categorías: Libertad para pensar, trascender, transformar espacios como escenario del ambiente, y la relación con el otro, implica el reconocimiento propio, solo pudieron hallarse a partir, de la observación de las acciones y relaciones que establecen los niños de forma natural y espontánea durante el tiempo que vivían en la escuela.

Es así como la observación se configuró como determinante, en el sentido de poder establecer las verdaderas necesidades de los niños, las cuales se tradujeron en estas categorías, y, que a su vez se convirtieron en el lente que permitió proyectar e implementar las didácticas que provocaron situaciones de discusión, y curiosidad de exploración para desarrollar el autoconcepto, que favorece la autoestima y que consecuentemente facilitan las condiciones individuales para fortalecer los procesos cognitivos.

Lo anterior permite contemplar la viabilidad de promover dentro de situaciones escolares, la capacidad de argumentación, constituyendo la actividad pedagógica en la fuente de desarrollo de los procesos cognitivos, desde la oralidad, al rastrear sus expresiones, actitudes y comportamientos para destacar la presencia y despliegue de las herramientas cognitivas.

La pregunta se posicionó como dispositivo para indagar y constatar el progreso en el desarrollo del pensamiento de los escolares, por lo que se hizo necesario ilustrarla desde los ejemplos tomados del diario de campo, para recrear y contextualizar las situaciones de aprendizaje en las interacciones, alrededor del diálogo, donde se promueven y dinamizan en situaciones cotidianas los procesos cognitivos, destacando reiteradamente la dimensión social del ambiente, como hallazgo de la investigación.

El desafío entonces, consiste en materializar, dentro de la convivencia, las situaciones que le permitan al niño la libertad para pensar, desde el juego, respetando sus espacios, tiempos y ritmos, sus propias y diversas investigaciones, fortaleciendo el entramado social, que estimula la fluidez del desarrollo y fortalecimiento de sus herramientas, teniendo en cuenta las características en relación a su edad, abarcando las inmensas posibilidades de percibirse en relación con los otros, para avanzar en el proceso de socialización, considerando su salida del egocentrismo.

Conclusiones

Este espacio se constituye en una proyección de lo que la investigación puede aportar al campo de la educación para alertar la mirada hacia los niños preescolares, como un punto de referencia para la actividad escolar, en la búsqueda de significados para

los maestros y a su vez para los escolares, pues el cambio empieza por la decisión de transformar el quehacer pedagógico, desde lo que cada uno considere relevante en la formación del ser.

Finalmente, después de haber realizado un recorrido en el aprendizaje con los niños durante la experiencia investigativa, se constata como los aprendizajes significativos se producen en ambientes, que permiten pensar al niño con libertad y que no son precisamente los que de manera convencional se ofrecen en la escuela, como el aula regular.

En relación con lo anterior, se considera necesario tener en cuenta que la condición de ser niño en nuestro país y la educación preescolar, tienen unas características propias que desconoce el adulto, así, cuando el niño juega, para el adulto está entreteniéndose, porque es necesario mantenerlos ocupados, cuando explora, para el adulto éste destruye, cuando cuestiona, es mal educado, cuando invención, se observa como mentiroso, cuando se expresa, se percibe inquieto para el adulto y hasta impertinente.

En consecuencia, conocer a cada niño se constituye en la base para cultivar sus habilidades lógicas para razonar, a través del establecimiento de relaciones a partir, de situaciones cotidianas que impliquen para ellos un nivel de solución de acuerdo a su individualidad, porque solo se habla de lo que significa y tiene sentido para uno.

Sin embargo, la capacidad de pensar libremente se coarta de manera inintencionada, cuando el niño empieza su vida escolar formal, por pretender ajustarlo a los esquemas sociales de la comunidad en que se desarrolla.

Un ambiente en donde se reconozca verdaderamente el saber del niño, implementado desde una perspectiva social, en el sentido que se orienta hacia la investigación y creación del conocimiento, a través del diálogo como encuentro pedagógico, mediado por la pregunta, fortalece e intenta contribuir a reconocer la individualidad de cada sujeto y sus intereses al rastrear sus representaciones de la realidad.

Desde ahí se privilegia la dimensión social del ambiente, que supone relacionar el contexto cultural e histórico, a través de procesos sistémicos, contextuales, metacognitivos y colaborativos, producto del de-

sarrollo de pensamiento, con el objetivo de procurar un escenario que estimule permanentemente a través de la participación, la indagación.

Al evaluar el desarrollo de las actividades pedagógicas e investigativas, se demuestra que en un escenario donde se vivan los valores de respeto, tolerancia hacia la aceptación de sí mismo, se pueden construir relaciones interpersonales que influyan positivamente en el fortalecimiento de los procesos cognitivos.

Entonces, permitir a los escolares, sentirse en libertad y confianza de expresarse, explorar, preguntar e interpretar, al observar la expresión en los niños al explicar las consecuencias de sus acciones, implica que hayan desarrollado herramientas, como recursos para poder analizar las situaciones e influir sobre ellas, cuando se les ofrece el tiempo y los espacios para pensar, lo que contribuye al cambio de enfoque pedagógico, del manejo de conceptos hacia el desarrollo de capacidades.

A partir del reconocimiento de la condición de ser niño, se define otra mirada distinta a la que el adulto tiene de éste, y es donde incide la construcción del ambiente escolar, porque un escenario que valore la curiosidad y naturaleza del infante, contribuye a conquistar otra mirada de la percepción social que se tiene, en relación a la lógica que maneja el escolar, diferente a la del adulto y es la que el ambiente privilegia en el objetivo de fortalecer sus procesos cognitivos.

En la medida en que el niño es consciente de su propio aprendizaje podrá desarrollar con mayor facilidad un juicio crítico sobre las cosas, eventos y acontecimientos de su vida cotidiana y le permitirá en un futuro, ayudar a la consolidación de una nueva sociedad. Así lo cognitivo se destaca como proceso de construcción experiencial.

A través del desarrollo de herramientas cognitivas de formulación de hipótesis, experimentación e inferencia, se contribuye en la formación y potencialización del conocimiento en los escolares de cinco años, ya que se favorece la estimulación y modificación de esquemas mentales, los cuales colaboran en la construcción de nuevos conocimientos, porque le exigen al escolar desarrollar unas habilidades de pensamiento, permitiéndoles solucionar conflictos, crear mundos posibles, imaginar, expresar sus ideas

y sentimientos.

Es así que transformar la vida escolar de los niños, es posible, dentro de la construcción de relaciones interpersonales positivas, donde los afectos y valores, se constituyen en el motor para propiciar el aprendizaje; si se reconoce su importancia, se puede iniciar el camino hacia una nueva cultura escolar, en donde se privilegie el conocimiento del niño en su contexto, para poder acceder a su lenguaje, al tener en cuenta las experiencias relevantes y los saberes previos que poseen los escolares, a la hora de llevar a cabo procesos de desarrollo cognitivo.

Este artículo, apunta por un nuevo concepto de ambiente, en el proceso mediador de aprender a pensar en libertad, por lo que al desvelar la importancia de la dimensión social del mismo, en la relación con las formas de aprender de los escolares, puede contribuir a transformar la percepción que como colectivo se tiene, desde una política educativa que traduzca ésta necesidad y apoye los esfuerzos de quienes ofrecen alternativas desde la investigación.

La interacción, además de facilitar la socialización en los escolares de cinco años, realmente permite reconocer individuos, con habilidades y capacidades individuales que, al ser reforzadas, dentro de un colectivo, se funden y se fortalecen en una búsqueda común de aprendizaje, gracias al entramado de relaciones que se construyen, por lo que no existe una fórmula que permita ser implementada a nivel general, se trata de conocer individuos, de indagar sobre sus necesidades, de asumir retos y de alcanzar metas.

Finalmente, se concluye que desde lo afectivo se promueven los procesos cognitivos, se estimula el desarrollo intelectual y paralelamente se forma al ser humano para la vida, de tal modo que, puedan confluír la inteligencia y los valores, al validar la responsabilidad en lo social, en la proyección de soluciones, oportunidades y propósitos, favorables al interés de las comunidades, en la consolidación de una nueva cultura, donde en lo colectivo prime la ética, los principios y los valores.

Referencias

Cohen, Dorothy H. (1997) *Cómo Aprenden los niños*. Cuarta reimpresión (2007). Colec. Educación y Pedagogía. México: Fondo de Cultura Económica.

Samacá, I. Escolares. *Diario de campo*. (2009). Un rastro en el vuelo del aprendizaje con los niños. (Tesis de maestría). Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Freire, P. (2006). *Pedagogía de la indignación*. (2ª ed). Madrid: Ediciones Morata.

Giroux, H. (1998). *Las políticas de educación y de cultura*. Madrid: Niño y Dávila Editores.

Iglesias Forneiro, M. L. (2008). Observación y evaluación del ambiente de aprendizaje en Educación Infantil: dimensiones y variables a considerar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 47. Recuperado de <http://www.rieoei.org/rie47a03.htm>.

McLaren, P. (2003). The emergence of critical peda-

gogy. In *life In schools. An introduction to critical pedagogy in the foundations of education*. Los Angeles: Pearson Education Inc.

Mejía, M. R. (2006). *Educación en la globalización: entre el pensamiento único y la nueva crítica*. Bogotá: Desde Abajo.

Puche Navarro, R. (2001). *El niño que piensa: un modelo de formación de maestros*. Santiago de Cali: Universidad del Valle. Colección Cognición y Educación. Centro de investigaciones en psicología, cognición y cultura.

Puche Navarro, R. (2005). *Formación de herramientas científicas en el niño pequeño* (2a ed). Santiago de Cali: Universidad del Valle. Colección Cognición y Educación. Centro de investigaciones en psicología, cognición y cultura.

Puentes, Y. (2009). Cerebro, corazón y mente. *Magisterio, Revista Internacional*, 37, 42.